

de la Virgen de Atocha. Más tarde resucita al caballo de su amo. Finalmente, muere y sube al cielo coronado de ángeles, donde Custodio le muestra a los Bienaventurados. Cuarenta años después su cuerpo incorrupto es trasladado a Madrid, en donde, desde entonces, resplandece con divinos milagros.

Si tienes la suerte de que el poema caiga en tus manos, lee principalmente la boda y la descripción de la Envidia del canto II,

los servicios de Isidro a su amo, del canto V, y la comida de los pobres, en el canto VI, delicadísimos pasajes, en los que —según la frase de un reciente biógrafo de Lope—, igual que en los cuadros de Zurbarán o de Murillo, «las cosas del mundo son del mundo y las del cielo, del cielo».

Un afectuoso saludo de

T. C.

